

## EDITORIAL

El paradigma de la universidad como búsqueda de la verdad, debe entenderse como un sistema de conocimientos que orienta una práctica pertinente, es decir, ubicar en el momento, en la historia, su fundamento epistemológico y la científicidad. Por eso siempre es necesario contextualizar e identificar las dimensiones implicadas en la comprensión de un hecho, proceso o elaboración teórica. No hacerlo es arriesgar nuestra formación académica y/o carecer de una guía conceptual capaz de favorecer el pensamiento complejo, crítico e innovador, convirtiéndose así en una premisa impostergable para cualquier análisis universitario.

La universidad a lo largo de la historia ha experimentado distintos momentos de desarrollo, estancamiento e inercia. La reforma universitaria de 1919, proclamada el 21 de junio del mismo año, a través del «grito de Córdoba», nos dejó importantes enseñanzas que hicieron posible un cambio radical de la universidad, introduciendo la libertad del pensamiento, la democracia, el cogobierno y la autonomía universitaria, sobre las cuales se edificó la nueva universidad, anhelada por el espíritu juvenil de una generación universitaria revolucionaria que derrochó entusiasmo y esperanza en la consecución de una universidad científica al servicio de las grandes mayorías. Otros movimientos posteriores, como el de París en mayo del 68, ratificaron los principios de Córdoba, ampliándolos al primer mundo.

Transcurrido los primeros años del milenio, el tema de la pertinencia de la universidad continúa estando en la agenda, pues debe ser preocupación de autoridades, docentes, estudiantes y egresados, evaluar el papel de la universidad en una nueva época, expresarla en tareas cumplidas, inconclusas y nuevas tareas que se debe trazar y rediseñar un derrotero, tan ambicioso como los anteriores.

Hemos heredado del siglo xx, la globalización, el posmodernismo y el neoliberalismo como tres modelos (o mejor antimodelos) contrarios al desarrollo y el progreso de la humanidad, generando en cambio una crisis que hay que afrontar y contribuir a su solución, dado su efecto inmediato de postergar el proyecto moderno del estado del bienestar, sustentado en la racionalidad, la libertad y la justicia.

Las nuevas condiciones internacionales y nacionales en que se contextualiza la universidad se le llama globalización, que no es otra cosa que un fenómeno económico de ampliación de mercados y manipulación del consumo, monopolizando la economía mundial. El diccionario de la Real Academia Española (2006) la define de la siguiente manera: «tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial sobre las tendencias nacionales». La globalización, de esta manera, es una nueva fase del dominio capitalista, que por cierto tiene implicancias científicas, tecnológicas, ideológicas y culturales, sin que ello signifique que la universidad tenga que subordinarse, más bien, debe ser al revés, hacer una lectura crítica y evidenciar las causas y consecuencias para tener un mejor entendimiento del fenómeno.

Otro aspecto heredado es la lucha entre el pensamiento moderno y el pensamiento postmoderno. El primero expresado en un proyecto conocido en la historia como «el proyecto de la ilustración», centrado en buscar las mejores condiciones de vida, a través de la

democracia, la igualdad, la ciudadanía y los derechos humanos. Como se puede apreciar el pensamiento moderno tiene como eje principal al sujeto humano, creer en sus capacidades y en el desarrollo de sus virtudes, superando o dejando de lado sus miserias. Por eso es que la modernidad se enfrenta al pensamiento conservador y sus manifestaciones de convencionalismos hipócritas.

El pensamiento posmoderno es una respuesta «violenta» al pensamiento moderno, presentándose como defensor de la diversidad, el interés por lo misterioso y todo aquello que quedó marginado, proclamando una lucha abierta a las certezas modernas. Hace apología a lo inmediato y cotidiano, desmereciendo los proyectos trascendentes, sobrevalorando los «análisis personales» por «sí mismos» desvinculados del contexto. Exagera la manipulación tecnológica, minimizando el conocimiento científico, satanizándolo como complicado.

Para las instituciones modernas, la posmodernidad las arrastra a una crisis de descomposición, imponiendo un lenguaje de sobrevivencia basado en formaciones ideológicas de «competitividad», «ventajas competitivas» y «valores agregados», que contribuyen muy poco a superar la crisis, pero sirven como argumento para quitarles vigencia del pensamiento moderno. Esto último es trabajado con la prédica de liderazgo y la des-ideologización, a través de la creación de imágenes externas subjetivas del marketing, apartadas de los aportes culturales y la esencia de su funcionamiento.

El impacto del posmodernismo en psicología es trabajado a partir de la incertidumbre y el éxito personal. Así tenemos que en un análisis situacional los hechos son inciertos, pues lo importante es la interpretación que hacen los sujetos de éstos. He aquí algunos de los pensamientos: «nada es totalmente malo, ni absolutamente bueno», «la ética no está en los principios sino en la intencionalidad de los actos». «En el autocontrol del sujeto lo importante es el dominio emocional sobre el cognitivo». Por cierto que hay que estudiarlas e investigarlas en su historia, epistemología y científicidad, de lo contrario no contribuiríamos en nada a superar y defender un proyecto moderno en la psicología.

En temas especializados como la salud mental, el pensamiento posmoderno tiene una tendencia a fragmentar el «yo» de la esencia humana. Un ejemplo elocuente lo encontramos en la psicoterapia, que coloca al terapeuta como un medio para comunicar el «yo oculto» del sujeto, y las tendencias más radicales se expresan en el abandono total de la teoría por una práctica ecléctica de utilidad y «sanación», como son las terapias alternativas o manipulación de las fantasías placebo para la mejora personal.

La tercera herencia la tenemos en el neoliberalismo, o la disminución drástica de la intervención del Estado en las economías nacionales, subordinándose totalmente al mercado. Se promueve en su lugar la privatización de las instituciones estatales, predicando que las únicas empresas que son generadoras de riqueza son las privadas.

Volviendo a nuestro tema de preocupación, diremos que la reforma universitaria fue la expresión del pensamiento moderno. El objetivo fue liberar a la universidad del pensamiento anacrónico y para ello creó un modelo de participación de los actores involucrados en el desarrollo del conocimiento y la formación de cuadros académicos y profesionales de la más alta calificación.

En este milenio, los universitarios tenemos que afrontar otras tareas y desafíos. En primer lugar, esclarecer los objetivos declarados y no declarados de la globalización, la posmodernidad y el neoliberalismo. Abordarlos como estructuras que postergan secuencialmente y en diferido el desarrollo pleno de los derechos y las capacidades del proyecto moderno.



Defender la universidad en general y la universidad pública en particular, como el espacio institucional que permite la expresión del universo de conocimientos, sin ninguna restricción. Practicar el pensamiento complejo y crítico con los valores de la verdad y la tolerancia, por ser garantía para crear conciencia ciudadana, compromiso ético y cumplimiento de los nobles deberes de solidarizarse con los sectores sociales más desprotegidos.

Estar atentos a la presencia del neoliberalismo, en sus pretensiones de querer promocionar universidades-empresas, que buscan objetivos de comercialización institucional, con las metas absurdas de sólo «trabajar» en función del mercado. La universidad es una institución científico-cultural que contribuye a la búsqueda de soluciones a los problemas del país. El desarrollo académico profesional de calidad y excelencia se expresa en la apertura de campos del conocimiento que especialicen a los jóvenes profesionales y comprometan a la docencia con la investigación.

En la Facultad de Psicología se ha iniciado una nueva experiencia, la reforma curricular y la internacionalización. La primera pretende crear un modelo alternativo de formar psicólogos para la nueva época, siendo tarea actual proyectar un plan de implementación que garantice un adecuado desarrollo en sus tres aspectos: Académico, investigación y proyección social, derivándose de ellos un conjunto de objetivos y metas que deben estar explícitamente expresados en el proyecto de desarrollo universitario.

En cuanto a la internacionalización, desde estas páginas agradecemos a la Universidad de Salamanca, la Fundación Salamanca y la Junta de Castilla y León, así como a la GTZ-OPS, por habernos permitido iniciar los convenios de cursos internacionales en beneficio de la Facultad de Psicología en los cursos de especialización en «bienestar y maltrato infantil y adolescencial», así como la diplomatura de «Desarrollo integral y prevención de la violencia juvenil». La Facultad de Psicología, en el primer semestre 2007, ha tenido el honor de recibir la visita de docentes extranjeros, quienes han impartido la enseñanza en distintas asignaturas de los programas en marcha. Del convenio con las instituciones españolas desarrollaron actividades académicas los siguientes docentes: Dr. Félix López (Universidad de Salamanca), Dr. Joaquín de Paúl Ochotorena (Universidad del País Vasco), Dr. Jesús Fuertes (Responsable técnico de la Consejería de Servicios Sociales de la Junta Castilla y León de España), Dra. Carmen García Agúndez (Universidad de Salamanca) y el Dr. Eugenio Carpintero (Universidad de Salamanca). Del convenio con la Organización Panamericana de la Salud OPS- GTZ, que desarrollan un programa de cinco módulos del proyecto «Fomento del desarrollo juvenil y prevención de la violencia (Teach VIP de la OMS), la Facultad de Psicología ha recibido a los siguientes expertos en sus aulas universitarias: Lic. Jaime A. Gómez (Colombia), Lic. Marlon Carranza (El Salvador), Cordula Strocka M.A. Ph.D (Alemania), y para el segundo semestre 2007 está programada la visita de los siguientes docentes: Dr. Miguel Abad (Argentina), Dr. Atilio Álvarez (Argentina), Dra. Matilde Maddaleno (Chile), Dra. Sara Marques (USA), María Gutiérrez Ph.D. (Colombia) y Ana Moreno Ph.D (Colombia). A todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

En el presente año, la carrera de Psicología en el Perú y en San Marcos, su universidad fundadora, conmemoró el 52 aniversario y por primera vez se celebró en su fecha de nacimiento, el 27 de abril. Dos personalidades ilustres de la psicología y la salud mental nos acompañaron en los actos conmemorativos, el Dr. Félix López (Universidad de Salamanca) y el Dr. Saúl Peña K. (Profesor honorario de la UNMSM), haciéndonos revivir el espíritu reflexivo, crítico y renovador.



Por su parte, el Colegio de Psicólogos del Perú distinguió a la Dra. Lupe García Ampudia, decana saliente de la Facultad de Psicología, otorgándole el Premio Nacional de Psicología 2007, en mérito a su trayectoria académica y profesional, valorizada como aporte a la psicología en el Perú. La ceremonia se realizó el 30 de abril, «Día del psicólogo» y en conmemoración del 27º aniversario de la orden.

Saludamos al Dr. César Martín Sarria Joya, decano electo 2007-2010, deseándole la mejor gestión para nuestra Facultad.

Y no podemos cerrar este editorial sin saludar la presencia en nuestras páginas al Dr. Juan Delval, ampliamente conocido en las aulas universitarias, por sus aportes al estudio del conocimiento social en los niños y su alianza académica con los grandes de la Psicología Jean Piaget y Jerome Bruner. Bienvenido ilustre maestro.

EL DIRECTOR